

Zenón de Elea como protosofista.

Una revisión al testimonio platónico

ROBERTO RIVADENEYRA

Dep. de Humanidades de la Universidad Panamericana

D. F., México

rrivadeneyra@up.edu.mx

Resumen Al inicio del *Parménides* de Platón, Zenón de Elea aparece como un filósofo que defiende, bajo su propio estilo, la teoría de **lo Uno parmenídeo**. Por otro lado, testimonios como el de Aristóteles y Simplicio señalan una oposición por parte de Zenón sobre este tema. Ambos recogen argumentos de Zenón donde afirma la imposibilidad de la unidad. Al realizar una lectura detallada del testimonio platónico sobre el eleata, en realidad se alcanza a percibir una fuerte crítica a Zenón, donde Platón muestra al discípulo de Parménides no solo como un alumno ingrato, sino como un protosofista.

Palabras clave Zenón, Parménides, Platón, Aristóteles, Protosofista

Title *Zenon of Elea as a protosophist. A review of platonic testimony*

Abstract *At the beginning of Plato's Parmenides, Zeno of Elea appears as a philosopher who defends under his own style the theory of the One parmenid. On the other hand, testimonies such as that of Aristotle and Simplicius point to an opposition by Zeno on this subject. Both of them take up Zeno's arguments where he affirms the impossibility of unity. A detailed reading of the Platonic testimony on the eleata actually reveals a strong criticism of Zeno, where Plato shows the disciple of Parmenides not only as an ungrateful pupil, but also as a Protosophist.*

Keywords *Zeno, Parmenides, Plato, Protosophist.*

Introducción

Son por todos conocidos los argumentos que Zenón presenta contra el movimiento. Aquiles y la tortuga, y la Flecha son problemas clásicos en la Filosofía y la Matemática. Sin embargo, al estudiar al eleata, nos encontramos con testimonios y fragmentos que apuntan hacia un nuevo problema: la unidad. Por un lado, encontramos en *Parménides* de Platón una versión y, en Aristóteles y otros comentaristas como Simplicio, versiones distintas. Lo que interesa comprender es qué fue lo que verdaderamente desarrolló Zenón y la intención de los escritos que como testimonio y fragmentos tenemos.

Néstor Luis Cordero señala algunos testimonios donde Zenón arremete contra la unidad.¹ Asimismo, dentro de los argumentos contra la multiplicidad de Zenón, menciona el testimonio (A12) donde, en el diálogo platónico antes citado, queda de manifiesto que el eleata pretendía con su libro defender la postura de Parménides, quien afirmaba la unidad del Ser.

Zenón a favor de Parménides

Existen dos pasajes donde Zenón aparece como un defensor de la teoría parmenídea; ambos se hallan en *Parménides*², de Platón. Aparecen en 127e8-128a2 y en 128a2-e4. Para no perder el contexto transcribo el primer texto desde 127e1:

–¿Qué quieres decir con esto, Zenón? ¿Qué si las cosas que son múltiples, las mismas cosas deben ser, entonces, tanto semejantes como desemejantes, pero que eso es, por cierto, imposible, porque ni los desemejantes pueden ser semejantes, ni los semejantes pueden ser desemejantes? ¿No es esto lo que quieres decir?

–Sí, eso es, respondió Zenón.

–En consecuencia, si es imposible que los desemejantes sean semejantes y los semejantes, desemejantes, ¿es imposible también que las cosas sean múltiples? Porque, si fueran múltiples, no podrían eludir esas afecciones que son imposibles. ¿Es esto lo que proponen tus argumentos? ¿Sostener enérgicamente, contra todo lo que suele decirse, que no hay multiplicidad? ¿Y supones que cada uno de tus argumentos es prueba de esto mismo, y crees, en consecuencia, que tantas son las pruebas que ofreses de que no hay multiplicidad cuantos son los argumentos

¹ Cordero, N. (2008) *Los filósofos presocráticos II*. Gredos. pp. 39-41.

² Platón. (1988) *Parménides*. Gredos.

que has escrito? ¿Es esto lo que quieres decir, o no te he entendido bien?

–No, no –contestó Zenón–, te has dado perfecta cuenta de cuál es el propósito general de mi obra.³

Aquí Sócrates recrea la argumentación en contra de la multiplicidad de un supuesto libro perdido de Zenón, en el que este, aparentemente, defiende la tesis de Parménides; a saber, que **lo Uno** existe y **lo Mucho** no. Es decir, prueba la imposibilidad de la multiplicidad desde una perspectiva lógica.

Sabemos por Diógenes Laercio (VIII, 57) que, entre los griegos, Zenón era considerado el creador de la dialéctica. De hecho, el texto del diálogo platónico citado es una prueba de la demostración dialéctica que el discípulo de Parménides desarrolló. Esta prueba consiste en mostrar la imposibilidad de la hipótesis que se quiere demostrar, pues es contradictoria *in situ*. De manera que la lógica desarrollada por Zenón para demostrar o refutar es autónoma.

Sócrates prosigue en el diálogo:

–Comprendo, Parménides que Zenón, que está aquí con nosotros, no quiere que se lo vincule a ti solo por esa amistad que os une, sino también por su obra. Porque lo que él ha escrito es, en cierto modo, lo mismo que tú, pero, al presentarlo de otra manera, pretende hacernos creer que está diciendo algo diferente. (Platón, 128^a2-5).

Este párrafo recuerda otro testimonio sobre Zenón que aparece en *Fedro*. Allí se menciona lo siguiente: «¿Y no sabemos que el eleata Palamedes hablaba con un arte que, a los que le escuchaban, las mismas cosas les parecían iguales y distintas, unas y muchas, inmóviles y, al tiempo, móviles?»⁴ Este testimonio resultará útil más adelante, en la exposición

³ Las traducciones de *Parménides* son de María Isabel Santa Cruz, salvo que se indique lo contrario.

⁴ Platón. (1997) *Fedro*. Gredos. 261d. La traducción es de Emilio Lledó ñigo. Palamedes fue un héroe griego, condenado a muerte injustamente por Ulises. En una nota a pie de página, Néstor

de Zenón como un «bilingüe»; sin embargo, desde aquí se puede notar cómo lo dicho en *Parménides* —«...pretende hacernos creer que está diciendo algo diferente»— caza muy bien con la idea que Sócrates propone en *Fedro*, sobre Zenón como alguien a quien le gusta confundir a la gente. Continúo con el texto de *Parménides*:

En efecto, tú [Parménides], en tu poema, dices que el todo es uno, y de ello ofreces bellas y buenas pruebas. Él [Zenón], por su lado, dice que no hay multiplicidad, y también él ofrece pruebas numerosísimas y colosales. Uno, entonces, afirma la unidad, mientras que el otro niega la multiplicidad, y, así, uno y otro se expresan de modo tal que parece que no estuvieran diciendo nada idéntico, cuando en realidad dicen prácticamente lo mismo; da, pues, la impresión de que lo que vosotros decís tiene un significado que a nosotros, profanos, se nos escapa (128a5-b6).

Ahora transcribo la parte del diálogo donde Zenón da a conocer la intención de su obra:

Lo que tú señalaste es algo accesorio, pero a decir verdad, esta obra constituye una defensa del argumento de Parménides, contra quienes intentan ridiculizarlo, diciendo que, si lo uno es, las consecuencias que de ello se siguen son muchas, ridículas y contradictorias con el argumento mismo. Mi libro, en efecto, refuta a quienes afirman la multiplicidad, y les devuelve los mismos ataques, y más aún, queriendo poner al descubierto que, de su propia hipótesis —«si hay multiplicidad»—, si se la considera suficientemente, se siguen consecuencias todavía más ridículas que de la hipótesis sobre lo uno. Por cierto, fue con ese afán polémico con el que escribí cuando

Luis Cordero comenta este testimonio y explica que aquí se hace una alusión a Zenón (p. 32 n. 14).

era joven, pero, como una vez escrita, alguien la robó, no se me dio la oportunidad de decidir si debía salir a la luz o no. En esto, pues, te equivocas, Sócrates, porque te figuras que la obra fue escrita, no con el afán polémico de un joven, sino con el afán de fama de un hombre maduro. Por lo demás, tal como dije, no la caracterizaste mal. (128c7-e4).

¿Por qué Platón incluyó este testimonio de Zenón en su diálogo? ¿Solo fue un recurso literario? Aceptar esta última idea me resulta difícil. El fundador de la Academia no se caracteriza por falsear las doctrinas de otros filósofos. Lo que sí sabemos es que existió un libro escrito por Zenón que le fue robado; lo que desconocemos es el contenido del mismo. Kirk, Raven y Scholfield (Cordero, p. 349) sugieren tres posibilidades sobre el libro de Zenón relatado por Platón: a) el libro de Zenón es tal cual lo describe el diálogo platónico, aunque por Aristóteles se sabe de otro libro de Zenón, el de las paradojas del movimiento, la semilla del mijo, la del lugar y otras más; b) Zenón escribió solo un libro donde se desarrollan argumentas en formas de *reductio ad absurdum* y no solo antinomias; además, su objetivo principal no eran la pluralidad, sino el movimiento, y c) existió un solo libro cuyo objetivo era la pluralidad, presentada por medio de antinomias. De manera que aún está por resolverse el lugar que ocupa lo mencionado en *Parménides* y si efectivamente fue un solo tratado o un par.

La lógica de Zenón

Zenón recibió principalmente dos calificativos: antilógico y bilingüe (ἀμφοτερόγλωσσος). Plutarco es la referencia principal de lo primero, mientras que de lo segundo el testimonio de Simplicio es relevante. En *Pericles* nos dice Plutarco: «Pericles fue oyente también de Zenón de Elea, quien, como Parménides, se ocupaba del estudio de la naturaleza, pero

que ponía en práctica una conducta refutatoria que conducía, mediante argumentos contradictorios, a una situación sin salida».⁵

Por otro lado, tenemos los testimonios que lo denominan «bilingüe». El primero (A 1) es de Diógenes Laercio, quien reproduce lo que Timón mencionó de Zenón y de Meliso: «El gran poder inagotable del bilingüe Zenón, crítico de todos...»⁶. Elías por su parte, testimonia (A 15) en *Categorías* (109, 6) lo siguiente: «Zenón fue llamado “bilingüe” no porque fuese un dialéctico como Zenón de Citio, sino porque era dialéctico en su vida misma, pues decía una cosa y pensaba otra». El marco final sobre este tema nos lo da Simplicio, en su *Comentario a la Física*, de Aristóteles (139, 3-6): «Parece que Zenón intentaba, a modo de ejercitación, demostrar ambas cosas (o sea lo uno y la multiplicidad). Por eso era llamado “bilingüe”».

Todo indica que quienes leyeron o estudiaron con Zenón coinciden en el hábil manejo que tenía de la lógica. Sin embargo, también notamos similitudes en sus apreciaciones sobre el uso que Zenón le daba a dicha habilidad. Por los testimonios aquí presentados Zenón queda más que como el primer dialéctico, como el primer sofista. De ser ciertos los testimonios que aluden a la habilidad de Zenón de decir una cosa y pensar otra, o de poder, como Isócrates señala, «demostrar que lo mismo es posible y, a la vez, imposible»,⁷ queda como conclusión Zenón no compartía del todo la postura de su maestro Parménides, quien auténticamente estaba interesado en señalar y aclarar ciertos problemas filosóficos. En Zenón la filosofía y, concretamente la dialéctica, parecen un juego, un medio y no un fin en sí mismos.

Al revisar lo dicho sobre Zenón por estos autores, regreso a Platón. Lo primero a señalar es la cronología entre *Fedro* y *Parménides*. Todo indica que *Fedro* es la última o una de las últimas obras del periodo medio, es decir, posterior a *Banquete*, *Fedón* y *República*. Sin embargo, hay quienes

⁵ Plutarco. (2008) *Vidas paralelas II*. Pericles, (trad. M. A. Durán). Gredos. 4, 5. El testimonio recién citado es el A 4 de acuerdo con Diels Kranz (D.K.).

⁶ Diógenes Laercio. (2007) *Vidas de los filósofos ilustres*. (trad. C. García Gual). Alianza. IX, 25. La traducción tiene modificaciones mías.

⁷ Isócrates. (2007) *Elogio de Helena*, (trad. J. M. Guzmán Hermida). Gredos. 3.

lo sitúan después de *Parménides* y *Teeteto*.⁸ Esto resulta relevante por los testimonios que nos brinda Platón en los diálogos anteriormente citados. Si *Fedro* es anterior a *Parménides* lo mencionado sobre Zenón en este último diálogo deberá revisarse a la luz de la ironía socrática, sobre todo la parte donde Sócrates le señala a Zenón que está diciendo lo mismo que Parménides pero presentándolo de modo distinto para «hacernos creer que está diciendo algo diferente».

Aprovecho para revisar también otras partes del testimonio platónico, donde la figura de Zenón queda bajo escrutinio. Me interesa particularmente la última parte del testimonio citado: «Por cierto, fue con ese afán polémico con el que escribí cuando era joven, pero, como una vez escrita, alguien la robó, no se me dio la oportunidad de decidir si debía salir a la luz o no. En esto, pues, te equivocas, Sócrates, porque te figuras que la obra fue escrita, no con el afán polémico de un joven, sino con el afán de fama de un hombre maduro. Por lo demás, tal como dije, no la caracterizaste mal.»

En el párrafo recién citado parece que Platón busca que el mismo Zenón caiga en su bilingüe trampa. El discípulo de Parménides, en dicho párrafo, líneas antes de las aquí citadas, menciona que en efecto su obra perdida es una defensa de lo dicho por su maestro. Posteriormente, señala que esa obra fue robada y nunca pudo decidir qué era lo que debía publicar. Además, termina por justificarse diciendo que ella ha de entenderse bajo el espíritu rebelde de un joven y no como algo serio y maduro. Es decir, Zenón en la reconstrucción que Platón hace de sus palabras, nos muestra a alguien que se dice y desdice con la mayor facilidad, característica propia del bilingüe.

Si unimos este análisis con el testimonio dado en *Fedro* (ya antes citado), se podrá constatar que ambos testimonios señalan la habilidad de Zenón para hacer válido cualquier argumento. En el fondo, me parece claro

⁸ Para un mayor estudio sobre este tema me remito a Guthrie, W.K.C. *Historia de la filosofía griega IV. Platón: el hombre y sus diálogos. Primera época* (1998) (trad. Á. Vallejo Campos y A. Medina González). Gredos. p. 381. Particularmente vale la pena revisar la nota 184 donde Guthrie repasa las interpretaciones de varios autores.

que la preocupación de Platón en ambas obras, concretamente más en *Parménides*, es mostrarnos a Zenón como un proto-sofista. La habilidad dialéctica que desarrolla, tal vez como mero divertimento, le permite afirmar y negar simultáneamente. Así logra Platón un doble propósito en *Parménides*: desenmascarar a Zenón como sofista antes que como filósofo, al tiempo que deja clara la distinción filosófica en profundidad y sustancia entre las ideas de ambos eleatas. Vale la pena señalar un detalle de la escena de este diálogo reproducida anteriormente. Cuando Zenón está dialogando con Sócrates y aclarando si su intención es o no defender a Parménides, este permanece fuera del recinto donde se lleva a cabo dicho diálogo, como en señal de despecho. Tal vez porque como se verá a continuación, Zenón nunca defendió a Parménides.

¿Dónde quedó la defensa de la unidad de Parménides?

Zenón se proclama defensor de las ideas de Parménides en el diálogo platónico que lleva este mismo título. Sin embargo, algunos fragmentos parecen indicar lo contrario. Al estudiar este punto en Zenón, encontramos que existen dos posturas: la platónica y la aristotélica, de la que derivan el resto de los comentarios. De hecho, considero que, a pesar de que aparecen como dos posturas, en realidad son la misma. Por un lado, Platón en *Parménides* nos muestra un Zenón que afirma defender la teoría de su maestro. Como ya señalé anteriormente, en el fondo lo que Platón pretende es mostrarnos a un Zenón capaz de afirmarse y negarse sin reparo alguno. De modo que, aunque afirme que su único propósito es atacar a quienes afirman la multiplicidad y niegan así la unidad, termina por, asimismo, negar la unidad. En el diálogo platónico no queda explícita esta tesis, pero se puede reconstruir desde otros comentaristas.

Alrededor del tema **de lo uno** en Zenón sugiero, a su vez, dos hipótesis: por un lado, que Zenón pretendía atacar la unidad en tanto que matemática y no en tanto que sí misma, que es la postura de Parménides; y, por el otro, Zenón tenía la intención de mostrar que **lo uno** no existía. Resulta dificultoso aceptar lo primero, dado que en ninguno de los testimonios recogidos

se muestra algo semejante. Nadie, ni Aristóteles ni Simplicio, que sin duda hubieran señalado la dicotomía, lo hizo. De hecho, Aristóteles claramente nos comunica la intención de Zenón: «Según el axioma de Zenón, si lo uno en sí fuese indivisible».⁹ De esta manera damos paso a la segunda hipótesis, pues por las razones que haya sido, Zenón pretendió eliminar no solo la multiplicidad sino también la unidad.

Me remito al testimonio de Simplicio (A 21)¹⁰ donde se realiza una distinción entre lo dicho en *Parménides* y lo que al parecer realmente contenía su libro y doctrina:

En esto parece que el argumento de Zenón era diferente del de su libro, tal como lo evoca Platón en el *Parménides*. Allí Zenón demuestra que la multiplicidad no existe, en apoyo de Parménides, quien afirmaba la existencia de lo uno, partiendo de lo opuesto. Aquí, en cambio, como dice Eudemo, también elimina lo uno (pues llama «lo uno» al punto), y acepta la existencia de la multiplicidad. No obstante, Alejandro piensa que Eudemo se refiere también aquí a que Zenón suprime la multiplicidad. Dice «Según describe Eudemo, Zenón, el discípulo de Parménides, intentaba demostrar que la multiplicidad no puede existir porque consiste en una pluralidad de unidades, y lo uno no existe». Pero resulta evidente de sus palabras que Eudemo no menciona en esta ocasión a Zenón como habiendo negado la multiplicidad. Creo que en el libro de Zenón tampoco figuraba la argumentación que menciona Alejandro.

⁹ Aristóteles. (1998) *Metafísica*. Gredos. III 4, 1001b.

¹⁰ Simplicio. *In Aristotelis physicorum libros quator priores commentaria* (1882) Berolini Publishers. 99, 7-18.

Tanto Eudemo¹¹ como Aristóteles (A 21)¹² señalan la crítica de Zenón a la unidad, que consiste en que si la unidad es un punto, a este no se le puede añadir nada ni quitar nada. De lo que se sigue que entonces **el uno** no es nada. Interesante por demás resulta uno de los pocos fragmentos que tenemos de Zenón (B 2), recogido por Simplicio, en donde se lee: «Si se le agregase a otro ente, no lo haría mayor... si se le quitase, no lo haría menor... es evidente que tanto lo que se quita como lo que se agrega, no son».

El testimonio brindado por Séneca¹³ es demoledor: «Si creo a Parménides, nada existe, excepto lo uno; si creo a Zenón, ni siquiera existe lo uno». Bajo este testimonio la idea de proto-sofista que sugerí aparecía con Platón sobre Zenón queda reforzada bajo una nueva, la de escéptico. No resulta difícil, tras revisar los testimonios y fragmentos de Zenón, pensar en Gorgias en su *Sobre lo que no es o sobre la naturaleza*.

De acuerdo con un testimonio de Temistio, recogido por Simplicio, Zenón afirmó que «la unidad y la indivisibilidad iban inevitablemente juntas» (139, 19-23).

La reconstrucción de la argumentación aquí presentada de Zenón sobre la unidad y la multiplicidad puede ser la siguiente. Primero reconstruiré el de la multiplicidad:

- I.** La multiplicidad no existe.
- 2.** Si existiera la multiplicidad ésta estaría integrada por unidades que pueden ser de dos formas:
 - a.** Cada unidad posee magnitud.
 - b.** Ninguna unidad posee magnitud.
- 3.** Si aceptamos a), cada unidad constaría de partes que se relacionarían unas con otras y nunca podría conocerse la última, es decir, sería infinita.

11 Fragmento 37, recogido por Simplicio. 97. 13-16.

12 Me imagino que por esta razón Diels y Kranz ubicaron a ambos dentro del mismo testimonio, junto con Séneca. Sin embargo, en la versión realizada por Néstor Luis Cordero separa dichos testimonios en 57, 58 y 61 respectivamente.

13 Dentro de la clasificación dada por Néstor Luis Cordero corresponde al fragmento 62 (*Epístolas*, 88, 45).

4. Si aceptamos b), cada unidad no altera aquello a lo cual se agrega o de lo cual se quita, por lo que no posee realidad alguna.
5. Por lo tanto, la multiplicidad no existe.

Veamos ahora qué sucede con la unidad a partir de lo establecido en la multiplicidad y en los textos recogidos aquí.

1. Todo lo sensible es múltiple por admitir predicaciones, así como por ser susceptible de división y adición.
2. El uno es un punto (A 21).
3. Todo punto es indivisible.
4. De 2 y 3 se sigue que lo uno es indivisible.
5. Si es indivisible carece de magnitud, i.e., no puede agregar ni restar nada a ningún objeto sensible.
6. Si algo no puede agregar o restar nada a ningún objeto sensible entonces no es nada.
7. De 5 y 6 se sigue que lo uno no es nada, pues no agrega ni resta nada a los objetos sensibles.

De ambos argumentos podemos concluir con que ni la unidad ni la multiplicidad existen. En el fondo, parece que al tratar de defender Zenón a Parménides terminó por negarlo. En su afán de mostrar por medio de su dialéctica la imposibilidad de la multiplicidad, acabó por negar también la unidad. ¿Qué queda de la realidad si tanto lo uno como lo múltiple no existen? Nada. Insisto en la similitud con el argumento dado por Gorgias para demostrar que el ser no existe.

Tras revisar los argumentos contra la unidad y contra la multiplicidad queda la conclusión de que Zenón era un «bilingüe» como se mencionó antes. Además, esto nos muestra la habilidad de Zenón para afirmar y negar lo mismo. Todo apunta a que como ya lo señalé anteriormente, al eleata le divertía crear estos juegos mentales. La Filosofía para él se reducía a la capacidad para construir y deconstruir argumentos alrededor de un tema; era poder formular y justificar una hipótesis y luego encontrar la forma de desarticularla. Resulta en un excelente entrenamiento crítico,

pero que, si hace de su método la forma de hacer filosofía, entonces reduce la Filosofía al método, que en este caso es la Sofística e, incluso, el Escepticismo.

Zenón comprendió el juego lógico que realizó Parménides en su filosofía. Lo comprendió tan bien y le pareció tan atractivo que olvidó la Filosofía por continuar con el juego. Mientras que para Parménides lo más importante era alcanzar la verdad por medio del razonamiento, para Zenón el entrenamiento de la razón es más importante que alcanzar la verdad. No hay que perder de vista que la dialéctica parece ser el resultado de una técnica que Zenón desarrolla para afirmar su personalidad. Una técnica que crea en su juventud, cuando era rebelde y alocado. El problema consiste en sostener y escindir el método del contenido como continuó haciendo Zenón mientras hizo filosofía.

Recibido: 10 de Febrero 2020

Aprobado para su publicación: 15 de mayo de 2020

ROBERTO RIVADENEYRA es Doctor en Historia del Pensamiento por la Universidad Panamericana, Magister en Filosofía por la UNAM y Licenciado en Filosofía por la UP. Profesor-investigador del *Instituto de Humanidades* de la Universidad Panamericana. Profesor de *Filosofía de la Música* en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Panamericana. Ha participado en congresos de Filosofía en Buenos Aires, Lima, Pamplona y México con diversos temas sobre Platón y Filosofía Antigua. Pertenece a la *Asociación Filosófica de México* (AFM), a la *Asociación Latinoamericana de Filosofía Antigua* (ALFA) y a la *International Plato Society* (IPS).